

“Economía crecería solo 0,2% en el primer semestre”

A comienzos de junio, el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) bajó su proyección del PBI 2023 a 2,2%. ¿También estima un reajuste?

La proyección de crecimiento del BBVA para este año fue recortada de 1,9% a 1,6%, con sesgo a la baja. Esta previsión toma en cuenta, primero, que tuvimos un primer trimestre con una contracción del PBI (-0,43%) mayor a lo que habíamos estimado hace tres meses. Además, tenemos un segundo trimestre con una recuperación muy débil.

A ello se suma un escenario internacional con tasas de interés todavía muy altas hacia adelante, que significan mayores costos de financiamiento por el lado externo. Además, la actividad global se está desacelerando, particularmente en Estados Unidos y Europa. Por el lado local, tenemos los impactos del fenómeno de El Niño, ahora de una intensidad mayor a lo que se anticipaba hace tres meses. También están presentes las tensiones políticas y sociales en el país, que se mantienen latentes y generan un entorno de mayor incertidumbre, que podría impactar en menor inversión y crecimiento.

¿Cómo impacta al país este menor crecimiento?

Por el lado de la demanda, **se estima que la inversión privada se contraerá 3%** este año, una caída más acentuada a la que habíamos proyectado en marzo (-1%). Esta contracción toma en cuenta el resultado del primer trimestre, cuando la inversión privada cayó fuertemente (-12%), y un segundo trimestre en el

que aún se habría mantenido en terreno negativo. Por tanto, tener una inversión débil significa, entre otras cosas, una menor creación de empleo, sobre todo de calidad, con lo que el subempleo no bajaría. Esto significa para el mercado laboral condiciones menos dinámicas, con ingresos que, en términos de capacidad adquisitiva, han sido erosionados por la inflación, lo que redundará en una menor capacidad de consumo por parte de las familias.

¿La proyección del 2023 considera los efectos de El Niño Global?

El impacto de El Niño Global se vería eventualmente el próximo año, específicamente en el verano del 2024. Por eso no lo incorporamos en las proyecciones del 2023, porque este fenómeno climático no siempre afecta de manera importante a nuestro país. Tuvimos un **Niño Global** en el 2015-2016 y no tuvo un mayor impacto. Podría incorporarse en nuestras previsiones siempre que tengamos más claro el panorama. Lo que sí hemos incorporado son los probables impactos de un **Niño Costero**.

Lea también: Hugo Perea: “Gasto en entretenimiento y restaurantes impulsan el consumo privado”

¿Las expectativas de crecimiento para el primer semestre son óptimas?

Para ese periodo, estaríamos creciendo cerca del 0,2%, lo que evidencia casi un estancamiento de la economía. Ello se explicaría por los efectos climatológicos (ciclón Yaku) y la crisis política del primer trimestre. En el segundo trimestre observamos que las anomalías climatológicas, en particular El

Niño Costero, seguirán impactando negativamente la economía. De hecho, este fenómeno, hoy de magnitud fuerte, ya viene afectando, por ejemplo, a la actividad pesquera.

Con ese panorama, el segundo trimestre seguirá débil por estos choques continuos que están afectando a la economía a pesar de los esfuerzos que viene desplegando el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) mediante programas como “Punche Perú”. Lamentablemente, los impactos de estas anomalías climáticas afectan negativamente a sectores como el agrícola y el pesquero, y es probable que estas dos actividades se encuentren en terreno negativo en este primer semestre. En tanto, para el segundo semestre, económicamente debería venir algo mejor, pero el rebote será acotado. Es más, el gran riesgo para este año es el tema del fenómeno de El Niño.

El BCRP estimó que la inflación sería 3,3% para el 2023 y que retornaría al rango meta en el 2024. ¿Sus proyecciones van en esa línea?

Para el cierre del año, **la estimación es que la inflación se ubique en 3,8%, con un sesgo al alza.** ¿Qué implica esto? Que esos choques de oferta que han venido afectando los precios de los alimentos producidos en el ámbito local y que han mantenido la inflación relativamente alta, cerca del 8%, se van a diluir a partir de junio hacia adelante.

Precisamente, en lo que va de este mes, se observa una fuerte corrección en el precio de productos avícolas; en particular, la carne de pollo. Por ello, es posible que la inflación de junio sea muy baja. Incluso, el **BCRP** ha anticipado que podría ser del 0%.

Y, para el 2024, se estima que la inflación retorne al rango meta hacia un nivel de 2,5%. Ello responde a que básicamente se observa una normalización en el precio de los *commodities* (agrícolas y combustibles), productos que elevaron la inflación a finales del 2022 y a partir del 2023.

¿En cuánto cerraría el tipo de cambio al término del año?

La previsión es que el tipo de cambio se ubique en un rango de entre S/ 3,70 a S/ 3,80. Ello respondería a una disminución del diferencial de tasas de interés de soles versus dólares, debido al movimiento de las políticas monetarias del Perú y Estados Unidos. Esto es, que el BCRP recorte su tasa de interés a finales del 2023 y la Reserva Federal decida subir una vez más su tasa de interés en julio y la mantenga en ese nivel hasta inicios del 2024. Así también, se prevé una mayor aversión al riesgo global debido a la desaceleración económica en Estados Unidos, que se daría en el segundo semestre, lo que también tiende a debilitar las monedas de economías emergentes.

Lea también: Hugo Perea: “Si la confianza no se recupera, la inversión se mantendrá débil”

Ante estos escenarios, ¿qué oportunidades deberíamos aprovechar como país en el 2024?

No deberíamos perder el auge minero, que vendría a partir del 2024. Hay una buena oportunidad en el tema de reconversión energética, el cual va a demandar mucho cobre, pero lamentablemente no contamos con proyectos mineros de gran envergadura tipo Quellaveco. Por eso debemos lograr consensos

acerca de las políticas que atraigan más inversión minera, así como consolidar un entorno de mayor estabilidad social, para no desaprovechar estas oportunidades.

También somos un país con un bajo nivel de endeudamiento público, por lo que podríamos aprovechar para financiar más inversión en infraestructura, sin que ello implique un deterioro de la fortaleza de las cuentas fiscales. Esperamos que estos elementos puedan mejorar y así ayudar a que la economía consolide crecimientos más acelerados, lo que sí es posible dado el potencial que tenemos.

Si bien vemos un escenario complicado para este año, seguimos teniendo fortalezas macroeconómicas. Ojalá podamos encontrar espacios adecuados por el lado político, sobre todo para seguir desplegando medidas que mejoren las perspectivas de crecimiento de la economía peruana.